

DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

TEXTO EVANGÉLICO

“Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y **haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo**” (Mt 28, 18-19)

COMENTARIO

Al comienzo de la Biblia se narra: “Al principio **creó Dios el cielo y la tierra**. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el **espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas**. **Dijo Dios**: «Exista la luz». Y la luz existió” (Gén 1, 1-3). En este texto se descubre la **revelación de Dios Trinidad: El Creador, el Santificador y la Palabra**.



La Iglesia inicia sus oraciones con la señal de la Cruz, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y concluye sus plegarias: “Por nuestro Señor Jesucristo que vive reina con el Padre y el Espíritu Santo”.

En la Liturgia de las Horas, al rezar el Oficio Divino, **al terminar cada salmo, se concluye: “Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**

El sacramento del bautismo cristiano se administra en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; sería inválido si se invocara otro nombre.

El Misterio de la Santísima Trinidad abarca las **dimensiones esenciales** de la persona, la **dimensión vertical**, al relacionarse con **Dios Padre**; la **dimensión horizontal**, al tratar con **Jesucristo, Hermano**; y la **dimensión interior**, al saberse habitado por **el Espíritu Santo en el más profundo** centro del ser.

La Liturgia Oriental inicia la oración con la invocación trinitaria, entonando el Trisagio: “**Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros**”.

La bendición se imparte “**en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo**”.

Los cristianos creemos en Dios Trinidad, entrañable, fraterno, amigo. Creemos en Dios comunidad, relación íntima de amor. “En Él vivimos, nos movemos y existimos”. “Con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios” (Ef 3, 18-19).

PROPUESTA

Hoy encomendamos a los contemplativos